

POLITICA

Crece la preocupación en la Casa Rosada ante la inflación en alza y las señales de conflictividad social

Más allá del avance de la reforma laboral y otros proyectos en el Congreso, el Gobierno teme por la marcha de economía y los conflictos laborales. Los libertarios prevén más votos para la izquierda dura en 2027

Las pantallas de TV mostraban a Javier Milei eufórico mientras Donald Trump lo elogiaba, en el contexto del Consejo por la Paz, reunido en Washington por iniciativa del presidente norteamericano. “A Milei lo quieren mucho afuera, pero de la Argentina desconfían”, reflexionaba el funcionario en la tarde del jueves, mientras la Cámara de Diputados se encaminaba a aprobar la reforma laboral y el paro de la CGT se sentía en los alrededores de la Casa Rosada.

Más allá de los aplausos de Trump a Milei y las leyes que parecen seguir su camino hacia la aprobación en el Congreso, crece en el Gobierno la preocupación por la marcha de la economía y un eventual crecimiento de la conflictividad social, con el intempestivo cierre de la empresa Fate como dramático ejemplo.

“Tenemos inflación a la suba desde hace

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

seis meses. Sube décimas, pero sube. No es buena señal, aunque tengamos superávit y el dólar esté quieto”, afirma uno de los funcionarios, lejos de la celebratoria evaluación que, día a día, llevan a cabo los “trolls” libertarios en las redes sociales. La sensible merma en el consumo –que casi nadie entre los economistas cercanos al oficialismo ya discute- y el lento pero incesante cierre de fábricas y empresas dispararon las alarmas en sectores del Gobierno que descreen de la idílica posición oficial, en la que todo “marcha acorde al plan”, como lo repiten Milei y su ministro de Economía, Luis “Toto” Caputo.

El crecimiento del desempleo –consecuencia directa de la baja en el consumo popular, los bajos salarios y decisiones de empresarios privados- amenaza con alcanzar, en el mediano plazo, niveles fuertes de crispación social. Luego de la advertencia, el funcionario pone un punto suspensivo y arriesga: “El kirchnerismo está destruido, el radicalismo y el PRO tampoco son opción. La opción que tiene la gente es la izquierda dura, y eso es malo para nosotros”, reflexiona el funcionario que trabaja cerca del Presidente.

El alto porcentaje obtenido por la dirigente del PTS Myriam Bregman en las últimas elecciones a diputado nacional por CABA (alcanzó cerca del 10% de los votos en territorio porteño) podría multiplicarse si, como analizan en el oficialismo, la oposición kirchnerista sigue sin un dato positivo en su hasta ahora infructuosa búsqueda de unidad, y tanto los radicales y macristas deambulan a la búsqueda de un perfil coherente con los años de apogeo de sus respectivas historias políticas. “La izquierda no es como el peronismo, no transa ni lo arreglás, y es potencialmente

**Vacunate
contra la gripe**



mucho más conflictiva”, señala la alta fuente oficial, para quien el problema de la demora en la llegada de inversiones que compensen la ola importadora y el cierre de muchas empresas es esencialmente político.

¿Y la reciente foto del Presidente con dos empresas mineras, que siguió al anuncio de inversiones por U\$S 18.000 millones en la provincia de San Juan? “Son inversiones a muy largo plazo. Aunque saquemos la reforma laboral, las inversiones no van a venir si hay conflicto social, si la Justicia es la que tenemos, si no hay garantías”, afirma otra voz oficial. Una voz que se resigna a que “Milei se fija y se preocupa sólo por los datos de la macro porque no le interesa la micro, las pymes, los empleados, los jubilados”. La misma fuente oficialista pide a gritos “más conducción política” entre los libertarios para evitar conflictos “innecesarios”, como el vivido con el artículo 44 de la reforma laboral, referido a las licencias por enfermedad, finalmente eliminado del proyecto debatido en la Cámara baja, y el cierre de Fate, donde el Gobierno actuó dictando la conciliación obligatoria recién horas después de que el empresario Javier Madanes Quintanilla, tildado de “empresaurio” por la comunicación oficial, anunciara el cierre de su empresa y el despido de sus 920 empleados. “Tenemos una SIDE con presupuesto millonario. ¿No se enteraron de lo que podía pasar para actuar antes?”, se preguntó otro miembro del Gobierno, en referencia directa a la influencia que el asesor presidencial Santiago Caputo tiene sobre la central de los espías, que poco pudo hacer para evitar que el conflicto se desencadenara y le diera otro golpe a la gestión libertaria, donde el ruido interno crece.

